

Este año, el crecimiento global sería del 2,5% y el próximo de 2,2%

El mundo caerá en una recesión global y un estancamiento prolongado salvo que los países industrializados cambien sin demora el curso de sus políticas monetarias y fiscales restrictivas, advirtió en el mes de octubre la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés), añadiendo que la situación podría llegar a ser más grave que la que siguió a la crisis financiera del año 2008 y a la pandemia en el 2020.

La edición 2022 del Informe sobre Comercio y Desarrollo pronostica un crecimiento mundial de 2,5% este año y de 2,2% en el 2023, alertando que la subida de las tasas de interés y el endurecimiento de la política fiscal que han aplicado las economías industrializadas, sumada a la cascada de crisis derivadas de la pandemia y la guerra en Ucrania, han logrado pasar la economía mundial de la desaceleración al retroceso, dejando un espacio prácticamente nulo para un aterrizaje suave.

La UNCTAD describe el poco efecto que tuvo una década de tipos de interés históricamente bajos en los objetivos de inflación y crecimiento, y argumenta que esta vez tampoco conseguirán la meta de controlar la inflación sin provocar una recesión. Se trata de una política “imprudente”, asevera.

En la realidad que atraviesa el mundo, con reducciones de los salarios reales, ajustes fiscales, turbulencias financieras y apoyo y coordinación multilateral insuficientes y el endurecimiento monetario excesivo “podría resultar en un periodo de estancamiento e inestabilidad económica para muchos países en desarrollo y algunos desarrollados”, indica.

Las previsiones de la UNCTAD señalan que el alza de las tasas de interés de este año en Estados Unidos disminuirá unos 360.000 millones de dólares los ingresos futuros de los países en desarrollo -con excepción de China-, y perciben la medida como una señal de más problemas por venir.

El informe agrega que todas las regiones resultarán afectadas, con un peor efecto en los países en desarrollo, muchos de los cuales están cerca del incumplimiento de la deuda.

Asimismo, pondera la crisis climática que se agudiza, generando pérdidas y daños crecientes en países vulnerables que carecen del espacio fiscal para afrontar los desastres, y mucho menos invertir en su desarrollo a largo plazo.

Pese al sombrío panorama, todavía hay espacio para corregir el rumbo, afirma.

“Tenemos las herramientas para contener la inflación y apoyar a todos los grupos vulnerables. Es una cuestión de opciones políticas y de voluntad política. Sin embargo, el curso de acción actual está perjudicando a los más vulnerables, especialmente en los países en desarrollo, y corre el riesgo de llevar al mundo a una recesión global”, sostuvo la secretaria general de la agencia de la ONU, Rebeca Grynspar.

La publicación explica que, dado el deterioro de las condiciones financieras, los flujos netos de capital hacia los países en desarrollo son negativos lo que ha creado la paradoja de que los países en desarrollo estén financiando a los industrializados.

Unas 90 economías en desarrollo han devaluado sus monedas frente al dólar este año y sus reservas de divisas están bajando en tanto que los diferenciales en los rendimientos de los bonos ensanchándose, lo que ha dado como resultado un encarecimiento de su deuda y un incremento preocupante del riesgo de una crisis mundial de deuda.

Para contrarrestar la difícil situación que atraviesan las economías más atrasadas, la UNCTAD pide que se aumente la Ayuda Oficial al Desarrollo y los derechos especiales de giro, entre otras provisiones para apoyar a los países en desarrollo.

“Además, debería ser prioritario avanzar en un marco jurídico multilateral para gestionar la reestructuración de la deuda, incluyendo a todos los acreedores oficiales y privados”, subraya.

En relación con la inflación, el análisis dice que en las naciones desarrolladas se ha disparado sobre todo por el aumento de los precios de los productos básicos, especialmente la energía, y por las interrupciones de las cadenas de suministro, en cambio en los países en desarrollo la inflación se debe a los precios de los combustibles y a la depreciación de sus monedas.

Por otro lado, la guerra en Ucrania ha acrecentado las turbulencias de los mercados de materias primas, que no han cesado desde hace más de una década. En este terreno, la UNCTAD recalca el papel de los especuladores, que tienen demasiada influencia en los contratos de futuros, los swaps de materias primas y los fondos que se negocian en la bolsa de valores.

En este aspecto, aboga por una mejor regulación y por un gravamen a las ganancias extraordinarias para frenar las subidas de

precios que empujan a millones de personas a la pobreza extrema mientras que las empresas se enriquecen desmedidamente.

En Latinoamérica y el Caribe el escenario no es bueno: el entorno externo supondrá un obstáculo mayúsculo adicional para el crecimiento durante los próximos años, sobre todo en los países más endeudados.

De acuerdo con la UNCTAD, la región registrará una pronunciada desaceleración, pasando de un 6,6% en 2021 a un 2,6% este año y apenas un 1,1% en 2023.

Argentina, Brasil y México, los motores económicos de la región reducirán su avance tras el repunte de 2021 que siguió a la contracción producida por la pandemia. Brasil y México, las economías más grandes, crecerán un 1,8%, con México sin poder llegar a su nivel del 2019.

Rebeca Grynspar indicó que para la mayor parte de las economías de América Latina el deterioro de las condiciones financieras mundiales y los cambios en la política económica en los países avanzados desfavorecerán el crecimiento, aumentando la exposición a los embates externos.

El estudio señala que si bien los precios internacionales de bienes de la canasta exportadora de la región – como energía, alimentos, fertilizantes y minerales-, subieron unos meses, los incrementos fueron de corta duración y presionaron los precios nacionales.

Al igual que para el resto del mundo, la UNCTAD considera que el endurecimiento de la política monetaria en Latinoamérica conlleva el riesgo de una depresión drástica de la demanda interna, lo que puede ocasionar no sólo una recesión, sino también agitación social.

“Impulsar la creación de empleo y permitir aumentos atrasados en los salarios reales serán, en el contexto actual de presiones inflacionarias globales y demanda externa débil, los grandes desafíos de política que enfrentarán la mayoría de los países en su intento de abordar las desigualdades de larga data, reactivar el crecimiento y recuperar la estabilidad económica”, plantea el documento.

Ante este panorama, la secretaria general de la UNCTAD pugnó por una cooperación regional más sólida, dado que ésta ofrecería “un respaldo contra los impactos imprevistos y ayudaría a aprovechar nuevas fuentes de crecimiento económico”.